

Capítulo 145

Pesadillas recurrentes (3)

Tras calmar a Myeong Ryu-San, Tang Gi-Mun volvió a salir a cubierta. Sin embargo, al ver a un taoísta de mediana edad, su expresión se agrió. Conocía a este hombre.

“¿Siete Estrellas?” preguntó con énfasis.

El Sabio de las Siete Estrellas miró fijamente a Tang Gi-Mun. “¡Hmph! ¿Así que incluso el Clan Tang está aquí?”

Incluso para los espectadores, era evidente que los dos hombres no se llevaban bien. Las chispas de animosidad que surgían entre ellos eran casi visibles.

El Sabio de las Siete Estrellas se acercó a Tang Gi-Mun, con una presencia tan afilada como una espada. “Ha pasado tiempo, Gi-Mun”.

“Unos diez años, supongo.”

Desapareciste por tanto tiempo que pensé que estabas muerto, pero aquí estás, todavía vivo.

¿Así que ahora lideras a los discípulos de la Secta del Monte Hua? Espero que no repitas los errores del pasado.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

¡Cómo te atreves! —gritó el Sabio de las Siete Estrellas. Su rostro se ensombreció de ira y su aura se intensificó.

Los discípulos de la Secta del Monte Hua estaban confundidos, pero rápidamente apoyaron al Sabio de las Siete Estrellas. No sabían por qué estaba molesto, pero era su mayor y líder. Tenían que apoyarlo.

Bajo el aura combinada de varios artistas marciales expertos, el rostro de Tang Gi-Mun palideció. Aunque era un maestro en venenos y medicina, no era experto en artes marciales, así que físicamente no se diferenciaba de un hombre común.

De repente, alguien colocó una mano sobre el hombro de Tang Gi-Mun y envió una ola de energía relajante a través de él, aliviándolo de la presión.

—Gracias, Mu-Won —dijo Tang Gi-Mun.

Sin alertar a nadie, Jin Mu-Won se acercó silenciosamente a Tang Gi-Mun y lo ayudó.



Los ojos del Sabio de las Siete Estrellas brillaron. La presión que ejercía no era algo que los artistas marciales comunes pudieran soportar, pero Jin Mu-Won había ayudado sin esfuerzo a Tang Gi-Mun a superarla. No era poca cosa. "¿Quién eres?", preguntó.

"Soy su compañero", respondió Jin Mu-Won.

"¡Hmph!" El Sabio de las Siete Estrellas no ocultó su disgusto ante la cortante respuesta de Jin Mu-Won. Las presentaciones correctas en el mundo marcial requerían mencionar la secta y el nombre, especialmente al dirigirse a un anciano de mayor rango.

"Gi-Mun, parece que tu compañero no sabe lo que son los modales".

¡Pfft! ¿Quién te crees que eres para merecer respeto?

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

"Supongo que Dios los cría y ellos los crían. Voy camino a la cabina ahora mismo. Si me vuelves a ver, no nos conocemos." Con expresión fría, el Sabio de las Siete Estrellas se dio la vuelta y se dirigió a las cubiertas inferiores, seguido por sus discípulos.

Tang Gi-Mun chasqueó la lengua, molesto: "¡Tsk tsk! Ese mal genio que tiene no ha cambiado nada".

"¿Lo conocías de antes?" preguntó Jin Mu-Won.

"¿Quién? ¿Siete Estrellas? Sí, un poco. Pasamos un tiempo juntos hace unos diez años. Incluso entonces, su personalidad no era precisamente agradable, y parece que nada ha cambiado", se quejó Tang Gi-Mun. Dudaba mucho que su ánimo mejorara pronto.

Justo entonces, Ha Jin-Wol, quien observaba desde la distancia, se acercó a Tang Gi-Mun. "Si es la Secta del Monte Hua, ¿tiene algo que ver con el incidente que mencionaste antes?"

Sí, así es. Hace unos diez años, el Clan Tang y la Secta del Monte Hua cooperaron, pero por culpa de las Siete Estrellas, todo se complicó.

En aquella época, existía un villano conocido como el Maníaco Sexual de las Mil Caras, que violó a cientos de mujeres. Muchos artistas marciales intentaron atraparlo, pero gracias a su habilidad para el disfraz y sus astutas tácticas, logró violar a más de cien mujeres.

Un día, la Secta del Monte Hua se enteró de que el Maníaco Sexual de las Mil Caras había entrado en la provincia de Shaanxi y había buscado ayuda del Clan Tang. Como resultado, varios miembros de élite del Clan Tang, incluyéndome a mí, unimos fuerzas con ellos. Juntos, perseguimos al sujeto sin descanso hasta acorralarlo en las afueras de la provincia de Shaanxi.

Sin embargo, ese Maníaco Sexual de las Mil Caras tomó como rehén a una familia civil y usó gas tóxico como último recurso. Sugerí que actuáramos con cautela y nos



retiráramos hasta que pudiéramos identificar el veneno, pero la Secta del Monte Hua ignoró mi opinión y me instó a actuar con rapidez para evitar más bajas.

El resultado no fue bueno. Al final, derrotamos al Maníaco Sexual de las Mil Caras, pero a costa de las vidas de los rehenes y cinco maestros de la Secta del Monte Hua.

"¿Fue el Sabio de las Siete Estrellas quien tomó la decisión?", preguntó Ha Jin-Wol.

Tang Gi-Mun explicó: «Sí, y debido a su decisión unilateral en aquel entonces, una familia entera de inocentes fue aniquilada. Hombres, mujeres y niños... todos sucumbieron al veneno. Los otros médicos del Clan Tang y yo intentamos tratarlos, pero fue en vano. El gas tóxico liberado por el Maníaco Sexual de las Mil Caras era un ácido altamente corrosivo. Una vez que una persona entra en contacto con él, la muerte llega rápidamente, sin tiempo para recibir tratamiento. Afortunadamente, la mayoría de los artistas marciales de la Secta del Monte Hua lograron suprimir el ácido con su qi interno el tiempo suficiente para que pudiéramos salvarlos; de lo contrario, el número de muertos habría sido aún mayor».

En fin, tras el incidente, exigí que el Sabio de las Siete Estrellas rindiera cuentas por la tragedia, y en respuesta, la Secta del Monte Hua le impuso una pena de cien días. Naturalmente, me puse furioso. ¿Una familia entera fue aniquilada, y ese tipo solo fue sentenciado a cien días de prisión? Tantas vidas, que solo valen cien días de mirar fijamente a la pared...

Por si fuera poco, la Secta del Monte Hua ocultó la verdad y solo anunció la captura del Maníaco Sexual de las Mil Caras para aumentar su reputación. Desde entonces, la relación entre el Clan Tang y la Secta del Monte Hua se ha distanciado, y se ha creado una profunda brecha entre Siete Estrellas y yo.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

"Parece que guardas rencor por ese incidente".

Como han pasado diez años, pensé que el tiempo lo habría suavizado, pero me equivoqué. No ha cambiado nada.

"La gente no cambia fácilmente".

—Sí, parece cierto. El ánimo de Tang Gi-Mun se agrió aún más. Aún les faltaban varios días para llegar a la Cima del Cielo en barco, y tener que pasar tanto tiempo en el mismo lugar que el Sabio de las Siete Estrellas lo irritaba muchísimo.

"Voy a entrar y descansar un rato", suspiró, luego se dirigió hacia la cabaña donde estaba Myeong Ryu-San.

Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol observaron su figura alejarse en silencio.

"El gangho se parece más a un pantano con arenas movedizas que a un río o un lago.¹ Una vez que entras, nunca puedes salir", se lamentó Ha Jin-Wol.



—Aun así, mucha gente se lanza voluntariamente a ese pantano —respondió Jin MuWon.

—Sí, porque aunque es asquerosamente turbio, tiene una cualidad fatalmente atractiva que hace que la gente ignore su buen juicio y se revuelque en el barro. ¡Uf!, con razón todos los gangho huelen a podrido. —Ha Jin-Wol olfateó su ropa—. ¡Ay, qué olor tan horrible!

Jin Mu-Won sonrió con amargura. Él también era un hombre del gangho, y para los estándares de Ha Jin-Wol, probablemente era un tipo bastante apestoso. Después de todo, había construido un templo de la victoria sobre una montaña de cadáveres y había llenado el foso con su sangre.

Asesinato. Por mucho que intentara justificarlo, esa era la verdad de lo que había hecho. northbladetldotcom le da la bienvenida.

No era diferente de cualquier otro artista marcial estereotipado en el gangho.

Ha Jin-Wol le dio una palmada a Jin Mu-Won en el hombro. «No pongas esa cara. Al menos eres consciente de ti mismo. La mayoría de la gente en este mundo vive sin saber por qué hace lo que hace».

“Eso no es mucho consuelo”.

"¿En serio? En fin, solo estaba diciendo tonterías. No te lo tomes a pecho. ¡Jajaja!" La estridente carcajada de Ha Jin-Wol resonó por toda la cubierta.

Mientras el sol comenzaba a ponerse y la oscuridad los envolvía, el barco fluvial del pantano de Yunmeng continuó navegando, con antorchas colgando de la proa para iluminar el camino. Quienes habían reído y charlado en cubierta durante el día se retiraron a sus camarotes y se sumieron en un sueño profundo.

Jin Mu-Won estaba sentado solo en la cubierta desierta, mirando la luz de la luna reflejándose en el río turbulento.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

De repente, un hombre encapuchado abrió la puerta del camarote y subió a cubierta. Era Chang Woon, un discípulo de primera clase de la Secta del Monte Hua.

Tras observar a su alrededor un momento, Chang Woon vio a Jin Mu-Won y se acercó a él, diciendo: «Parece que alguien está disfrutando de la luz de la luna a solas. ¿Te importa si me uno a ti?».

—Por favor, adelante. No es que yo sea el dueño de la luna.

¡Jaja! Gracias. Chang Woon se dejó caer frente a Jin Mu-Won y sacó una botellita. Al ver que Jin Mu-Won la miraba, sonrió. "¿Qué? ¿Nunca había visto a un taoísta beber vino?"

Jin Mu-Won asintió.



—No tiene nada de extraño. Los taoístas también somos humanos. —Chang Woon abrió la botella. Un aroma intenso emanó de ella y estimuló los sentidos de Jin MuWon. Tomó un sorbo y se lo ofreció.

Jin Mu-Won se sorprendió, pero aceptó el vino y bebió un trago. Era un licor fuerte y barato que le producía una sensación de calor en la garganta, pero, curiosamente, su aroma único le resultó extrañamente satisfactorio.

Le devolvió la botella a Chang Woon y, durante un rato, se turnaron para beber. Ambos eran maestros del arte interior capaces de suprimir los efectos del alcohol, pero decidieron no hacerlo, así que no tardaron en sonrojarse.

"Oye, ¿has oído hablar del Maníaco Sexual de las Mil Caras?", preguntó Chang Woon.

"Sí, lo he hecho."

—Ya lo creo. —Con expresión amarga, Chang Woon dio otro sorbo a su bebida. Observó un instante la luz de la luna reflejada en el agua y continuó—: Desde aquel incidente, el tío menor ha vivido una vida llena de culpa. Además, aunque otros lo vean de otra manera, fue severamente marginado dentro de la Secta del Monte Hua, hasta el punto de vivir recluido durante mucho tiempo, casi sin dejarse ver.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

"¿Qué estás tratando de decir?"

"Solo espero que no estés demasiado resentido con el tío menor".

"No lo conozco bien, así que no tengo motivos para resentirme con él".

Los ojos de Chang Woon se abrieron de par en par, sorprendido. «Supongo que me adelanté. Como viajas con el Maestro Tang, supuse que pensabas igual que él».

El Maestro Tang nunca mencionó al Sabio de las Siete Estrellas hasta que lo conocimos hoy. No creo que su rencor sea personal. Es más bien cinismo hacia el gangho en general.

Chang Woon miró fijamente a Jin Mu-Won por un rato. De repente, juntó las manos y dijo: «Soy Chang Woon de la Secta del Monte Hua».

"Soy Jin Mu-Won."

¡Jaja! Qué bien se siente encontrar a alguien con quien merezca la pena tomar algo después de tanto tiempo.

Jin Mu-Won sonrió. La alegre personalidad de Chang Woon era contagiosa.

He estado angustiado por muchas cosas estos últimos días, Maestro Jin, pero hoy voy a dejarlo todo atrás y disfrutar del tiempo contigo. Bebe hasta saciarte. Aunque sea licor barato, tengo de sobra. La cantidad es más importante que la calidad, ¿verdad?



Mientras se pasaban la botella de vino de un lado a otro, los dos hombres conversaron hasta la noche.

A la mañana siguiente, Chang Woon fue encontrado muerto.

El gangho se parece más a un pantano con arenas movedizas que a un río o un lago: este es un juego de palabras, ya que “gangho” significa literalmente “ríos y lagos”.

